## Los gritos de Rouault

José Manuel Suárez publica el libro de poemas 'Oigo tus ojos', inspirado en la fuerza expresiva de los cuadros del pintor francés

## **LITERATURA**



magino a José Manuel Suárez escribiendo y corrigiendo, una y otra vez, sus manuscritos literarios. No es una imagen ficticia. Lo conocí en Madrid cuando ambos compartíamos estudios. Mientras Suárez cerraba importantes seguros empresariales y ultimaba su tesis doctoral sobre Xavier Zubiri, al mismo tiempo pulía el compromiso y el estilo de jóvenes estudiantes de Periodismo.

Escudriñaba la actualidad, pero, sobre todo, la interpretaba. Lejos de su Asturias natal, en la fulgurante vida de Madrid. Su origen familiar, pegado a la cuenca minera de Laviana, en Piedrasnegres, ha marcado su carácter. Y se nota en su trabajo de poeta. También en su último libro 'Oigo unos ojos' (Misereres y payasos de Rouault), una edición de 333 ejemplares numerados, para regocijo de los bibliófilos, que ha editado la editorial Tansonville (Valladolid).

José Manuel Suárez talla hasta el último pliegue sus versos, como un barrenador que se abre camino en la galería. El trazo del pincel de Rouault es ahora el trazo de la pluma de Suárez, que se ha inspirado en este pintor francés «de enorme fuerza expresiva centrada y volcada sobre los momentos graves de la vida». El autor define a



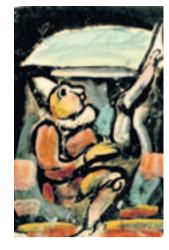
Portada de 'Oigo unos ojos'.

Rouault como «el gran pintor del dolor (físico y moral), de la humillación, de la prepoencia de los más fuertes, de los machacados por la vida. Pintó incansablemente unos ojos cuyo grito silencioso he intentado oir en estos poemas. Además, fue haciendo su obra desde un hondo y muy libre compromiso moral y religioso, un caso prácticamente único en la gran modernidad artística del siglo XX».

En efecto, Rouault, a tra-

vés de sus payasos, explora el alma que se esconde tras las vanidades exteriores, según escribe Angela Lampe en el catálogo de la muestra que exhibe el Museo de Bellas Artes de Bilbao hasta el próximo 13 de febrero. Y se retrata como un artesano. «Su sitio está al lado de los humildes, de los olvidados, de los marginados», describe.

En el trabajo de Suárez se adivina, también, el esfuerzo. Escribe y pule. Y vueve a pulir. Hasta que separa el mineral de la escoria. Como los mineros de Laviana. Trabajo duro que, de vez en cuando, sale a la luz. Este año dos veces, en dos magníficos libros. Además de 'Oigo tus ojos', 'La velocidad de los muertos'. Antes publicó 'En sigilo de llama' (Adonais), 'Desde más luz' (Calambur), La tierra en tantas manos' (Fundación Jorge Guillén), 'Que en pan crecía' (Ca-





'Acrobacia' y '¿No somos unos forzados?', obras de Rouault en el Museo de Bellas Artes de Bilbao

lima), 'En sed de alianza' (Adonais) y 'Tras la huella de un ala', premio Ciudad de Salamanca 2008.

José Manuel Suárez puede cambiar de registro con asombrosa capacidad. Las obras del gran filósofo Xavier Zubiri no guardan ningún secreto para este gran pensador asturiano. El espacio, el tiempo, la materia, la estética o la esencia. Hay también un diálogo entre la poesía de Suárez y la filosofía de la naturaleza de Zubiri. Suárez escoge bien las palabras como si fueran auténticas partículas elementales de las que hablaba Zubiri. Y su aplicación social en términos de compromiso. Eso lo investigó muy bien el propio Ignacio Ellacuría, estos días en nuestro recuerdo.

De la altura del discurso de Zubiri a los problemas de la vida cotidiana, a las puertas del 2011. El autor alude a la honradez intelectual a la hora de ponerse a escribir. como motor que hace vibrar las cuerdas íntimas, pulsadas por determinades realidades. En el caso de Suárez la omnipresente realidad del sufrir: «Desde el paro al crimen, desde Palestina a Wall Street, desde el sistema financiero a la bombas antipersona. No hay más que abrir lo ojos. Son los ojos de tantos que imploran en silencio. A veces los escucho. Son páginas escritas desde cada víctima».

